

AREDE: La gobernanza territorial que Costa Rica necesita para impulsar el desarrollo regional.

Dr. William Barrantes Sáenz, Presidente AREDE PC. - AZEPC

Del desarrollo centralizado al desarrollo construido desde los territorios

Costa Rica enfrenta uno de los mayores desafíos de su historia reciente: cerrar las brechas de desarrollo entre regiones y construir un modelo económico más equilibrado, inclusivo y competitivo. Mientras algunas zonas del país concentran inversión, empleo y servicios de alta calidad, otras continúan enfrentando rezagos en infraestructura, oportunidades productivas y acceso a servicios estratégicos.

La aprobación de la Ley N.º10096 representó un paso importante hacia una nueva visión de desarrollo regional, reconociendo la necesidad de fortalecer la planificación territorial y la participación de los actores locales. En este contexto, las Agencias Regionales de Desarrollo (AREDE) constituyen uno de los instrumentos más valiosos para articular esfuerzos públicos, privados, académicos y comunitarios en favor de una estrategia regional compartida, pasamos de una visión institucionalizada en los COREDES a una visión más integrada que debe fortalecerse.

Sin embargo, para que las AREDE alcancen plenamente su potencial, es necesario fortalecer su papel institucional y convertirlas en actores permanentes de la gobernanza territorial del país.

Las AREDE como órganos permanentes de consulta regional

Las regiones poseen características económicas, sociales, ambientales y culturales propias. Por esta razón, ninguna política pública de impacto territorial debería diseñarse o ejecutarse sin la participación efectiva de los actores regionales.

Las AREDE deben ser reconocidas formalmente como órganos permanentes de consulta para todas aquellas decisiones relacionadas con:

- Procesos de regionalización institucional.
- Planificación regional.
- Inversiones públicas estratégicas.

- Desarrollo productivo.
- Infraestructura económica y social.
- Programas de competitividad territorial.
- Estrategias de atracción de inversión.

La consulta obligatoria no debe entenderse como un trámite administrativo, sino como un mecanismo para incorporar el conocimiento territorial en la toma de decisiones nacionales.

Vincular la planificación nacional con la planificación regional

Uno de los problemas históricos del país ha sido la desconexión entre los planes nacionales y las necesidades específicas de los territorios.

El desarrollo regional requiere una articulación efectiva entre:

- El Plan Nacional de Desarrollo.
- Los planes regionales de desarrollo.
- Los planes cantonales.
- Las agendas sectoriales de las instituciones públicas.

Las AREDE pueden convertirse en el principal mecanismo de articulación territorial, garantizando que las prioridades nacionales se adapten a las realidades regionales y que las necesidades regionales sean consideradas en la formulación de políticas nacionales.

La planificación debe funcionar en doble vía: desde el territorio hacia el nivel nacional y desde el nivel nacional hacia las regiones.

Fortalecer el Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FONADER)

Ninguna estrategia regional puede ejecutarse sin recursos financieros adecuados.

El fortalecimiento del FONADER debe orientarse a:

- Incrementar progresivamente sus recursos.
- Establecer mecanismos transparentes de asignación.
- Priorizar proyectos de impacto regional.
- Financiar iniciativas de competitividad, innovación y sostenibilidad.
- Apoyar proyectos estratégicos de infraestructura económica.

Asimismo, las AREDE deben tener participación formal en los procesos de priorización, evaluación y seguimiento de los proyectos financiados mediante este fondo.

La participación regional fortalece la transparencia, mejora la pertinencia de las inversiones y genera mayor legitimidad en la asignación de recursos públicos.

Crear una Ventanilla Regional de Proyectos de Inversión

Una de las principales dificultades para atraer inversión pública y privada es la dispersión de iniciativas y la ausencia de mecanismos permanentes de estructuración de proyectos.

Por ello, resulta conveniente que cada AREDE opere una Ventanilla Regional de Proyectos de Inversión encargada de:

- Identificar oportunidades de inversión.
- Mantener bancos regionales de proyectos.
- Brindar acompañamiento técnico, con alianzas público - privada.
- Facilitar la vinculación con inversionistas.
- Coordinar con instituciones financieras nacionales e internacionales.
- Promover alianzas público-privadas.

Esta herramienta permitiría acelerar la maduración de proyectos estratégicos y aumentar la capacidad de las regiones para competir por recursos de inversión.

Las Mesas de Acuerdo como Contratos-Programa Regionales

Las Mesas de Acuerdo constituyen uno de los instrumentos más innovadores para la construcción de consensos territoriales.

Su fortalecimiento permitiría evolucionar hacia verdaderos Contratos-Programa Regionales, mediante los cuales las instituciones públicas, gobiernos locales, sector privado, academia y organizaciones sociales asuman compromisos concretos respecto a:

- Obras de infraestructura.
- Desarrollo productivo.
- Formación de talento humano.
- Sostenibilidad ambiental.
- Competitividad regional.

Cada contrato-programa debería incluir:

- Objetivos específicos.
- Metas verificables.
- Cronogramas.
- Presupuestos.
- Responsables institucionales.
- Sistemas de seguimiento y evaluación.

Este modelo permitiría pasar de las declaraciones de intención a los compromisos medibles y verificables.

Un Observatorio Nacional de Desarrollo Regional

La toma de decisiones requiere información confiable y oportuna.

Por ello, Costa Rica debería crear un Observatorio Nacional de Desarrollo Regional como instancia técnica encargada de monitorear permanentemente:

- Competitividad regional.
- Empleo y productividad.
- Inversión pública y privada.
- Infraestructura.
- Innovación.
- Desarrollo social.
- Sostenibilidad ambiental.

El observatorio permitiría construir indicadores regionales comparables, generar alertas tempranas y evaluar el impacto de las políticas públicas territoriales.

Asimismo, proporcionaría información estratégica para las AREDE, las instituciones nacionales y los gobiernos locales.

Hacia una nueva gobernanza territorial

El desarrollo regional no puede depender exclusivamente de decisiones tomadas desde el nivel central. Tampoco puede descansar únicamente en esfuerzos aislados de gobiernos locales o actores privados.

Las AREDE representan una oportunidad para construir un modelo moderno de gobernanza territorial basado en la participación, la coordinación institucional, la planificación estratégica y la corresponsabilidad entre actores.

Fortalecerlas como órganos permanentes de consulta, vincularlas a los procesos de planificación nacional, consolidar su participación en el FONADER, establecer ventanillas regionales de inversión, transformar las Mesas de Acuerdo en contratos-programa y crear un Observatorio Nacional de Desarrollo Regional son pasos fundamentales para avanzar hacia un país más equilibrado, competitivo y cohesionado.

Costa Rica necesita regiones fuertes para construir una nación más fuerte. Las AREDE pueden convertirse en uno de los pilares institucionales de esa transformación.